



PRIMERA
DESCRIPCIÓN

Trimestre

Año

condiciones, condiciones, etc.,
a precios convencionales.

Se publica todos los Domingos.

EL DEMÓCRATA

REDACCIÓN

Mayor, 34

ADMINISTRACIÓN

Caja, 4, postal

Toda la correspondencia se
dirigirá al administrador de
esta periódico D. Tota Gossas-
les PANGAR.

Directores: D. ELISIO CARATROA Y LOPEZ

AÑO I

Villena 16 de Noviembre de 1890

NÚM. 14

Misterios que son infamias.

Decididamente Sagasta es el político de las ovaciones más ruidosas que se han conocido. A Romero Robledo no le gustan ni poco ni nada; pero, hombre franco como pocos, mérito que hay que reconocerle, truena contra ellas de una manera contentando y mordaz que constituye su carácter.

Cánovas, en cambio, salta como un muertero tratando de dar soluciones a la *cuestión obrera*, según su frase, que no porque sea suya deja de resultar de guardarropía, y sufre lo que no es posible ante el espectáculo de esas inauditas manifestaciones. Y eso que también él las tuvo, es cierto, pero...

¡Cuán distintas!
Verdad es que todo ese ruido de vítores y aplausos lo mismo que se le tributa a Sagasta, pudiera tributarse al *Moro Muza*, si este se hubiese visto colocado en las circunstancias que el primero, circunstancias que anulaban la personalidad dejando manifiesto solo la tenencia; pero es lo cierto que Sagasta las recibe con gran contentamiento y satisfacción de sus amigos y grandísima desesperación de sus virtas.

Más para probar el país que se ha merecido, dice ahora Romero Robledo que la *desgracia* de que se lamenta Sagasta fue aconsejada por él mismo a la Regente, dado que al ser consultado por dicha Señora en la célebre crisis del hambre, no halló inconveniente en decirle que debía llamar a D. Antonio Cánovas.

Si esto es verdad (por qué dice Sagasta en su discurso del teatro Egnatelli que la vuelta de los conservadores es una gran vergüenza?)

Si es esto tan cierto como lo asegura Romero Robledo en su discurso del teatro de Cervantes, y cierto debe ser cuando no se le desmiente (como dice Sagasta que sería un Jean-Jany grande (para quién?) que crisis de esta índole no se repetirían?)

Creemos que en todo esto talon ocionalmente muy malas voluntades y arropas bien poco tranquilizadoras para los altos poderes del Estado y no sabemos por lo tanto hasta qué punto puede vivir tranquilo el que duerme bajo un edificio que amenaza desplomarse a la más ligera oscilación de la brújula política.

¿A qué suerte de consideraciones se prestan esta clase de misterios!

¿Qué poderes son estos que han de vivir de la merced de la gente más vana y desagradecida de la política contemporánea?

¿Cánovas amenazando con *El Financiero* su partido si no se le dá el poder!

¿Sagasta amenazando si se repiten crisis como la de los misterios!

¿Nuevo está el edificio de la restauración!... Las dos columnas que lo sostienen, á punto, por cualquier quibrosa, de convertirse en piquetas demoleadoras.

Y luego nos vendrán con las declamaciones de su amor á la monarquía. Suerte, y no pequeña, es conocer no lo que dice sino lo que quiere decir esta gente capaz de todas las miserias cuando sienta el estómago desfallecido.

Pero volviendo al asunto principal y sacando consecuencias de los aplausos recibidos por Sagasta, pensamos que si los pueblos de Zaragoza y Barcelona le hubiesen hecho el recibimiento que Málaga á Romero, por ejemplo, es más que posible que hubiera emprendido el *camino de la*

Huerta sin desplegar los labios para de las vacilaciones de Bilbao, ocurriéndole lo que á los *car* sus tenores de ópera cuando pierden la voz y quedan de ellos á figura decorativa.

Decimos esto, para advertir de que el jefe del fusionismo jamás obró por impulso propio sino obligado por las circunstancias. Y si en alguna ocasión prometió algo de su cosecha, como cuando aseruró, no ha hecho mucho, que daría notas como las de Gayarre, vuela y vuela y no se atreve por fin como ya hemos visto en Zaragoza y Barcelona.

¿Por qué este miedo? ¿Por qué estas reservas? murmurará el país liberal. Y nosotros contestamos: ni es lo uno ni es lo otro, es lisa y llanamente que continúa en pie y en toda su fuerza y vigor el *con promiso del Partido*. No nos equivocamos; no podemos equivocarnos.

De aquí decimos á *El Liberal* de Madrid, las vacilaciones y las reservas de Bilbao; de aquí las declaraciones contenidas en la *intervista del Matin*; de aquí las visitas de cortesía en S. Sebastián y las visitas de despedida en Madrid; de aquí, por fin, el éxodo del general de las coronadas en Barcelona.

Todo, absolutamente todo, obedece á un plan preconcebido cuyos acuerdos se cumplirán en todas y en cada una de las partes á pesar de los vehementes deseos y los más vehementes necesidades del país liberal; á pesar del aparato de ovaciones desplegado por ese mismo pueblo que ve en peligro de sufragio el sufragio que ha de darle como resultante el gobierno de la nación por la acción misma que es la expresión más genuina de su libertad y de su soberanía. Nobilísimas aspiraciones que el pobre pueblo español personifica en Sagasta supujándole, inútilmente, para verlas satisfechas.

Estéril trabajo: Sagasta tras tantas y tantas manifestaciones tomará el *camino de la Huerta* presentando cualquier cosa para salir del atolladero, pero estudiando la cuestión principal cual ha dudado las explicaciones al tratar de las *altas necesidades del Estado* ¿que obedecen las instituciones, como si el Estado pudiera tener otras necesidades y otros intereses que los de la nación.

Decegañese el país liberal y crea de ahora para siempre, mientras *esto dure*, que está vendiendo por un plato de lentejas.

Desde Yecla.

Que escribo, vaya si escribo, pues no faltaba más, como que soy el encargado de llevar la correspondencia entre mi doméstica y su novio; además, aspiro á conquistar un puesto en la república de las letras y aunque tengo pocos años pues sola cuento setenta, me es de absoluta necesidad darme á conocer, y no así de cualquier manera si no con un trabajo que oscurezca y eclipse para siempre las glorias de los Estremos, Cavia, Taboada, Palart, Palacio, y todos esos que si gozan de tanta fama es por la razón sencilla de que todavía no se ha dado á conocer esta personita de gracia y este escritor de estero en el campo de la literatura.

Por otra parte ¿qué dirían de mí esos que desde *El Demócrata* se han venido entreteniéndome en decir las tres mil y una pifardías á los republicanos del circulo autonómico? Nada, nada, necesito colocarme á toda costa al lado de los más célebres periodistas, y para esto allá va lo monumental, lo archi-superior, lo piramidal.

«Que no me sé dar pisto
Dico ni abuela (1).

¡Pob! Cualquiera dirá que yo he sido un continuador del «Abuelito» á un defensor del «Jovenito», pero nada más insignificante; vengo á la prensa dispuesto á hacer jofica á todos los republicanos y á colocar las cosas en su verdadero lugar; aunque federales, venga Jofegoro, que ya habéis encontrado un zapato á vuestra medida y ya tenéis en mí un defensor de vuestra causa; más tener entendido que no defendo á los republicanos por solo gusto de hacerlo, sino porque estando su causa perdida, me es más fácil demostrar lo mucho que soy y valgo.

Entró en campo el diploma V. Abuelito, dime tú, jovenito, ¿qué motivos tenéis para decir á los jefes de la política republicana de estas localidades que son caciques, abujonistas, fariseos, hipócritas, cínicos y ridículos? No comprendéis que ellos no tienen la culpa de todas estas cosas? pues si no lo comprendéis voy á explicarlo.

Supongamos un individuo que nombra administrador de sus intereses á cualquiera persona y que ésta se impone á su administración usurpando sus atribuciones y hasta dirigiéndolo más gruesos, insultos, y ramos á ver. ¿Quién es aquí el culpable? A no dudarlo, lo es el que manda tan sencillo deje que otro goce de sus bienes, y permita que le vaya corrompiendo todos sus derechos. Estableciendo una comparación resultará que los culpables del gran desconcierto republicano de esta ciudad, serán los que miran con santa resignación los tropiezos de sus jefes políticos y premian su ignorancia resignándose en sus cargos.

Dicho esto, hay que hacer constar que no ha andado el «Abuelito» muy en lo cierto al criticar la hoja firmada por el presidente y secretario de la juventud federal, como si este último no tuviese una buena hoja de estudio. Como si el ciudadano José Roses no tuviese títulos bastantes para ser el alma de la coalición electoral. Lengua presente el anciano que el antiguo rapitor ha estado desterrado por... ser republicano, posee un talento á toda prueba y no le falta travestir política y anda más; tan apto es para empuñar la pluma, como para abofetear á quien tenga la osadía de discutir sus actos.

También se de protestar de la censura dirigida á Martín Martínez Ortega por llevar en una mano la boina y en otra el gorro frigio; nada es mi juicio más natural que disponer de ambas prendas, para poder con la una, observar de cerca lo que ocurre en el campo carlista, y con la otra, introducir en el federalismo las liberalísimas máximas del tradicionalismo.

Mucho pudiera decir en contra de los últimos comunicados en *El Demócrata*, mas tanto que sus autores toman el ejemplo de un *chibote yerro*, y me veo en la necesidad de hacer aquí punto aunque haciendo constar que los republicanos autónomos de esta población son tan liberales como Cerrullo y tan autónomos como Noceda.

Termino diciendo á los firmantes y adheridos al manifiesto «llamada y Respuesta»; las glorias que habéis conquistado en vuestro nombramiento de comité, regimentación de vuestras asociaciones, conferencias científicas, y cumplimiento formal de lo que hubisteis de prometer en vuestro programa, podéis perderlas en un momento de abandono. ¡Qué patos más á gusto os tiene que dar el día que esto ocurra vuestro servidor y amigo,

MOTEXEMA.

Yecla 14 Noviembre 1890.

¡Hoy acaba... hoy!

Por fin se arregló lo de Capa-rotta... y lo ahorraron.

Digo esto, porque cuando yo esperaba una mala, malísima... ría (se le entiende, para mí, que en los domos no me meto) se arregló la cosa de manera que, como lo de Capa-rotta, fué peor que pensaba.

Por supuesto que yo no he visto de la feria más que los primeros patos que plantaron. Lo demás no había de qué ni para qué, como sucederá siempre á los que vivimos en esta situación

(1) (Cántico con alocución de la MASCOTA).

de pastividad incurable; es decir, á los que no tenemos... un cuarto.

Y crea ustedes que no me hubieran venido mal algunos cuantos duros... ó medios duros que para el caso es igual, no por la falta que me haga, no señor: á no por haber curado los compromisos contraídos antes de la feria, como si esta me hubiera de llegar nunca.

Pero como á los pobres ninguna cuenta puede salirles bien, resultó que, confiando en que este año no tendríamos tal feria, prometí... y yo en ustodes.

Así es que me vi precisado á renunciar á visitarla y nada he visto de ella; pero las consecuencias se dejarán sentir y las tocaré y me pesarán como losa de plomo, irase ya repetido muchas veces y que yo repetía ahora forzadamente.

Yo tengo, entre otras muchas, la desgracia de estar algo *chiflado* y la mayor desgracia aún de haber que lo estoy: llegando esta mi *chifladura* á convertirse en un ser tan inocente, tan candido, tan sencillo, que en algunos casos me tengo lástima á mi mismo. (Y ustodes pertenecen tanto pleonastor).

Esta inocencia, esta candidez y este sencillez más me hacen obra: siempre de una manera franca y leal y creer que todos son lo mismo para mí; y de aquí suelen resultar unos plausos y unas desazones capaces de *espabilar* á cualquiera más simple que yo.

Acaso digan algunas de mis lectoras: ¿Pero qué tiene que ver todo esto con la feria?

Pues tiene que ver... y mucho... pero por no ser el bestio, me centraré á la cuestión.

¿Con qué cara me presentaré yo á una graciosa morena á quien quiero más que á mí mismo, porque yo ya me quiero poco) y la digo: no puedo regalarte la caja de polvos ofrecida, por haber tenido un cuarto?

Sea á capaz hasta de pegarme... y algunos habrán que ya darían cualquier cosa por que aquellas manos le pegasen!

Pero yo no estoy por los hipofonemas, ni aún de unas manos tan remotas y bonitas como aquellas.

¿Cómo podré verme cara á cara con una de las caras más perfectas de Villena: sino he podido regularle el fresco de *don Jusepe* que la prometí, por falta de lo mismo?

¿Cómo me las compondré con aquella impaciente soltera, jamonilla á quien quiero en extremo, sin presentarle el antídoto de la resignación que le ofrecí en su triste situación?

Y cómo, por último, ante aquella queridísima niña que con la mayor ingenuidad me dice: lástima que sea un poco pobre! sino he podido hacerle ni aún el más insignificante obsequio?

Mis lectoras dirán si tengo ó no razón para sentir los disgustos y desazones que la feria me ha hecho sufrir.

Hablando un día con esta señora me dijo: —¿Se cansa V. ya de vivir?

—No, la contesté; el día que nadie me quiera, no sentiré morir.

—¿Y repliqué—pues entonces se morirá V. de viejo... porque yo lo querré siempre mucho, muchacho!

¿Debo creer en el castigo de esta niña? Soy tan crédulo, le confieso, que nunca dado del castigo que se me dá á castigo del mío.

¿Puedo dudar de que al mirarme como un segundo padre, me confías hasta la más inocente de tus ilusiones?

¿Podré dudar de ti que en tus disensiones domésticas, hijas de la mucha pasión que es uno, siempre veis en mí el iris que os devuelve la calma y la tranquilidad?

¿Puedo dudar de ti, que en la flor de la juventud, y en la plenitud de tus gracias, declinas sonriendo muchas veces, cuanto quiero á este pobre viejo?

No, no dudo, no quiera dudar de nadie, la duda es horrible. Esta es mi *chifladura*... y esta *chifladura* que conozco y confieso, es la que me hace vivir... y sufrir los disgustos ya dichos.

Pero como en el mundo hay quien gana á todo, y el que no se consuela es porque no quiere, aún he visto otro más *chiflado* que yo, pero muchísimo más: uno que ha tenido el poquísimo conocimiento de pedirme cinco duros prestados.

En el momento que estas líneas trazo sin saber cómo, llegán hasta mí los acordes de la música que toca en la feria; y debo declarar que me sorprende agradablemente, por la vez ya por el buen camino: ¡que no se cansa!

Ya veis, vosotras las que pensáis la feria, como los días han sido apacibles y serenos los noches, según os acordé el domingo anterior; y si bien os dije que el jueves habría algunas lluvias, os lo dije por broma nada más y por ver la cara tan afligida que pusieron á B. C. D. y otras.

Y á propósito de cartas dolorosas y afligidas: si en este momento viérais esta triste cara mía tan rara y dificultosa, tan extraño como antigua,

al lucar con el terrible compromiso que me obliga á escribir, querrá á no; nueva, diez ó once cuartillos, si no os inspiráis lástima... pero ¡qué os causaré risa! Por esa misma razón dejo la pluma, tranquila, y maldigo del papel, del periódico y la tinta, y... basta de *chifladuras*, y de simplicidades, y de... Punto final... y la firma...

D. José.

Recoda literaria.

A la tercera va la vencida.

La vi por vez primera en la ventana y pregunté á un amigo:—¿Quién es ese? —No sé—me contestó— pero he sabido que está algunos días en Villena... Proseguí mi camino, conversando con mi amigo Manuel, y al dar la vuelta, la vi otra vez, conmovido estremece y tirándole á un gato de la oreja.

Por la noche en mi casa, al acostarme me acordé de la hermosa forastera y estuve hasta muy tarde desvelado, formando planes y pensando en ella.

La vi segunda vez en el teatro radiante de hermosura y gentileza. Un hombre, ya de edad, la acompañaba y una señora, el pariente inglés. Al punto de sus pasos (que por cierto promovieron murmullos y protestas), me miró, la miré, la hice un saludo y volví indiferente la cabeza.

Me marché despedido del teatro y estuve hasta muy tarde dando vueltas, renegando mil veces de mi suerte y maliciando mi contraria estrella.

Llegó la feria, y en la feria misma una noche la vi por vez tercera y tuvo aquella noche la fortuna de hablarme un instante muy de cerca. La declaré mi amor, mi pasión loca; la juré eterno amor, constancia eterna, la rogué que me amara... ¡desprecióme! Si lo digo el refrán: «A la tercera...»

PRIMITIVO GULLÉN.

¿Qué es poesía?

Muchas veces se han entreabierto mis labios para dirigirme la pregunta que sirve de epigrafe á estas líneas, y otras tantas veces, á no haberme precedido en la contestación el inolvidable Becquer, le hubiera contestado sin vacilar:—Poesía es lo que se me tachara de rutinario *copista*, lo he dicho siempre *tu peccore* convencido de que, en el más que en otra alguna, se reflejan todas las bellezas y las gracias todas, necesarias para formar un feto de poesía.

A pesar de que siempre me ha excitado galantemente evadendo mi contestación á esa tercera pregunta, te obsesina ahora en que desde las columnas de EL DEMOCRATA, defina á mi manera lo que es la poesía, amuestrándome con tu eroga si no lo hago.

Poesía es... No la sé, hermosa niña, no sé lo que es poesía, es decir, si sé lo que es poesía; pero no puedo explicártelo. ¿Cómo quieres que te defina lo indefinible? ¿Cómo quieres que fotografíe sobre las cuartillas lo que no tiene forma tangible? ¿Dónde puede haber objetivo que reproduzca la esencia de las cosas?

La poesía no afecta una forma determinada, góndrica, concreta; su patria es el Universo; reside en todas partes, lo mismo en el palacio de los Reyes que en la humilde choza del pastor. Algunas veces, condensándose al calor de la inspiración, suele manifestarse bajo forma seductora á través de las líneas que traza el poeta; aquellas líneas son el espléndido ropaje con que se adorna, son las galas con que intenta mostrar su bell... allí tras aquel ropaje y aquellas galas, se oculta un... de su toda, se adviene un ligero hurgueo de su incommensurable grandeza.

La poesía, tal como yo la comprendo, es el sello indeleble de lo infinitamente hermoso, estampado por la mano de Dios sobre las páginas de la creación.

Donde existe una madre cariñosa y donde al pie de una cama, donde sonría un niño, donde palpita un beso, donde haya unos ojos que en momentos mire un pecho que amante respire, donde sienta una esper... don, donde viva un recuerdo, donde se entrecruce una flor, donde susurro el aura, donde haya pájaros y frondas y arroyos y rumores y sombras sin contornos, allí hay poesía.

¡Lo decía! Pues para convencerme, me basta recordar un recuerdo en la memoria.

Al declinar de una tarde de la melancólica estación del Otoño, sentada sobre el césped que borda las orillas del *Yalopé*, veíase un grupo de encantadoras muchachas que despartían alegremente comulgando las dulces saboreadas durante el día de gira esportista. Corré de aquel grupo estab... fué Fernando con la mirada fija en tí; tus ojos divisaron de pronto unos lirios que crecían en la opuesta orilla y debata anular su posesión, porque Fernando corrió á cogellos. Con la sonrisa en los labios esperaste su regreso, estabas orgullosa de que tu amante hubiese adivinado tus deseos. Cuando sobre tu falda todas los lirios... mojos uno que Fernando rebayo en su mano; poco después aquel lirio había prendido sobre el pecho de una de tus amigas.

La sonrisa había desaparecido de tus labios; el grupo se dispersó y tú quedaste allí como clavada junto á la orilla del río con la mirada fija en sus espaldas, tus manos fueron arrancando las hojas de los lirios que crecían sobre la falda á una arrojados á la superficie. Cada una de aquellas hojas, arrastrada hacia el mar una de las más risueñas ilusiones.

Pues bien, aquella tarde, aquel viento sin nubes, aquel sol en su ocaso, el murmurio de la linfa, la desec adivinado, la sonrisa extinguida por los celos, tu pensamiento hundido en un abismo sin fondo, tus lágrimas pugnant, por brotar á la superficie, las hojas de aquellas flores arrastradas por la corriente, todo aquello, hermosa niña, todo aquello, era... la poesía en todo su esplendor!

JOAQUÍN YMA.

Amor al vicio.

Pálida, triste y sola pasé la vida en mi lado, sus ojos melancólicos de fuego se hundieron, rítmico fieramente con intermitente encanto y una sonrisa amante se dibujó en sus labios; más ya deseaba entonces su amor ingenuo y casto é indiferente á todo según sin hacer caso.

Después de cuatro meses de nuevo nos hallamos, sus ojos al mirarme hendíronse de llanto; nada me dijo entonces, pero aunque nada habléramos sus lágrimas digieron lo que cayó en mi labio; y hoy aún recuerdo (ay triste!) que al separarnos ambos, yo me elevé riendo y ella quedó burlando.

Mas tarde volví á hallarla después de algunos años: en un lujoso coche mareteaba por el Prado, haciendo pocos trenes, magníficos caballos desahumadoras joyas y espléndidos tocados. Miróme indiferente, volvió sus ojos giratos y altiva, desdenosa, siguió sin hacer caso.

Después fui á visitarla: se hallaba en un palacio, que el vicio y la impudencia al destonador alzarón. Yo no ignoraba entonces su falta, y sin embargo juré de rodillas amarla sin desamparo; mas ella señalaba la puerta, frunció el labio, y se quedó riendo (ay triste!) me fui burlando.

A. MARÍN REQUENA.

Epigramas.

Casi á punto de llevar á su alforja al altar, se volvió Andrés con Rosa; y tiene, en verdad, la cosa mucho de particular. La causa del rompimiento, según se asegura, fué porque ella quiere que de parte de su casamiento, y él se opone, ¡ya se ve!

Con interés especial mira Consuelo á Pascual. Buena calculista es, porque fija su interés en razón al capital.

JUAN ALMAY.

RIMA.

Cuanto más huyas, cuanto más te alejas, siento alzarse más grande mi pasión, tú esquivas, tus desdenes, los desprecios, me arrastran de tí en pos. No espere, inocente, que la ausencia levante dignos á mi ardiente amor, mi destino es amante y no hay distancia que arredre al corazón. Cuanto más me desprecias, más te quiero; y no es más la culpa, no lo es, no te enojas contigo, hermosa ingrata, y culpa á la desdén. Cuanto más me provoques á la lucha me verás perseguido con más fe, por eso me enloquecen tus desvíos; y adoro tu esquivar. JOAQUÍN VERA.

La feria.

Ya no es afición, ni costumbre es... una chifladura, pero chifladura incurable la que se apodera de casi todos nosotros en estos días de feria. Parece que el último martillazo que dan los operarios encargados de construir las paradas, es el toque de compra-chistes y como si fueramos un ejército bien disciplinado, acudimos presurosos á la lucha; lucha tan formidable como desigual en la que siempre salimos derrotados; para caer, envueltos entre las riñas vergonzosas de una multitud irrisoria, hacia el abismo insondable del arrepentimiento. La feria de este año tiene el mismo sabor de las de los años anteriores; los mismos feriantes, los obligados barracones de figuras, más ó menos históricas, mejor ó más ó menos fomentales, volutas de estada soponífero y orgánulos inoportunamente chillones. He aquí lo que se llama total de esas cosas infinitamente variadas que se ofrecen á nuestros ojos durante esta época de tentaciones. El detalle... es otra cosa, hay tantos detalles como cosas y tantas cosas que... no son para dichas, como esperanzas deliradas han encontrado una pollos forasteros que vinieron en busca de fortuna. La afición á comprar esta ya tan arraigada entre nosotros que, hay por ahí tipos que al salir de su casa se echan en los bolsillos cuanto dinero han a mano y se persignan en la feria dispuestos á comprar lo primero con que tropiecen, desde un completo de cantáridas, hasta el terreno necesario para erigir un panteón en el cementerio. Durante estos días hay verdadero derroche de todo; derroche de ingenio para evadir la obligación del día feria, derroche de desesperación, al pagar las facturas que presentan Sals, Belarte, Luzón, Guillén García y otros, derroche de paciencia para resistir el impetuoso ardor de esa pléyade de bellezas que piden algo, desde una promesa amorosa ó una protesta de fidelidad, hasta una omisión de á real y acedís á un paripato de los de á treinta céntimos. De novel que los galanes de corazón sensible se quedan á la cuarta el primer día de feria y luego se ven no solamente comprando, sino hasta insultando á todas horas como si les estuviera á cierto rededor de los de entre nosotros. Fulsos, ferriente V. — Lo siento más hechicera, no puedo ser, loagoa tarde porque me fastidie todo el dinero, espera el año que viene. — Jesús y que desgarraador que es V. más valiente que se hubiera acordado algo para mí. Y así de insulto en insulto, de compromiso en compromiso y de sobresalto en sobresalto, vamos todos por esa feria de nuestros pecados sufriendo el estridente chillido de millones de ámbitos que aluden, resistiendo la fulminante mirada de ojos retracheros ó la infernal sonrisa que se dibuja en los rostros pergrinos de nuestras pasiones que (dicho sea de paso y sin ánimo de ofender á ciertas forasteras que manuecan haber nacido aquí) son las mejores mujeres del universo. Como todos los años. Sale... (la mar! Los espendedoras de gorrias. ¡Eche V. y no se derri...! Los platos! ¡Ah, los platos! Con eso de que no sabemos si hemos hecho bien ó mal en no en esas los vinos, no nos atrevamos á comprar alhajas, por miedo de que nos fcltan después los garbanzos.

Teatro Chapi.

«Vida alegre y muerte trista», «Inocencia» y «Traidor, Inconfeso y Mártir», han sido las obras puestas en escena durante la semana última por la Compañía dramática que dirige el Sr. Yañez. En la primera de estas obras estuvieron muy bien las Sras. March y García, y el Sr. Yañez nos dio motivo para admirarle una vez más; aquella noche y aplaudimos muy de veras y hoy desde las columnas

de EL DEMOCRATA le enviame nuestra enhorabuena enhorabuena.

En «Inocencia» se portaron como buenas las señoras García y Conde. El Sr. Yañez más acertado sin duda por Vico que por Marichón, estudió más la escuela de aquel que le de este y cubre siempre con más afición y lucimiento en el drama que en la comedia.

De la interpretación que «Traidor, Inconfeso y Mártir» obtuvo acogida ya hemos hablado en otro número asegurando nuevamente que la obra de que se trata, es una de las que mejor merecería el Sr. Yañez.

En «Tercos de pontas» estuvieron bien los coros de niños, pero bueno fuera que el Sr. Bello comprendiera que su proyecto de poner en escena con esos niños el drama de la «Sociedad de nuestra patria» Ciudad «Las Albas y Pineda» y serenos puede resultar una empresa muy arriesgada, pues el autor de esta obra reueteo mucho, reueteo en todas partes y muy especialmente en su pueblo y en el teatro que lleva su nombre.

Sociedad local y general.

Rogamos á nuestros suscriptores que si fueran, se sirvan remitir el importe del primer trimestre en sellos de franqueo á esta administración.

Se dice que en la cuestión del Barón de Ariza, el reintegro de esta servidumbre pública, podría este desdichado pueblo tenerlo en cuenta para darle un consuelo á su aflictiva situación política; pero si trabaja en contra de nuestros intereses, entonces ningún Villanense se atreverá sin sonrojo á darle su voto.

Los forasteros pueden... qué les de la gana. Se ha celebrado en Castellón de la Plana el juicio oral por injurias á la majestad de la vista ha sido un acontecimiento. Asistió multitud de forasteros, masones, librerías y republicanos. Morayta y Duardo, Gran maestro y abogado de la masonería, fueron aplaudidos y aclamados por la multitud. Necedad deshearse á los curules procesados. Duado en un eloquentísimo discurso ha demostrado la pureza de la doctrina masonónica, y probado el delito que á aquellos se imputa. El informe y la rectificación de Morayta, brillantísimo. Ha sostenido la personalidad jurídica y la universalidad, aduciendo como testimonio el reconocimiento de las potencias masonónicas extranjeras, y ha demostrado la legalidad de su Oriente ante las potencias civiles. Necedad, muy ebullente y fogoso, dice que León XIII ordena en sus encíclicas la persecución de la masonería, y exhorta al cura procesado, Sr. Ralegaur, á que perseverare en su conducta. Han comparecido los Sras. Ruiz, Ibáñez y otros, quienes afirman resueltamente su condición de masones. Ocho horas duró el juicio. Durante ellas, el público manifestó muchas veces su simpatía á los oradores masonónicos.

Hemos observado con verdadero placer los progresos de la banda municipal en la interpretación de las piezas musicales que han ejecutado durante la feria. Reciben todos los individuos que la componen nuestra más cordial enhorabuena.

Por iniciativa del Emperador de Alemania votará el Parlamento prusiano un crédito de 600.000 marcos para que siga el sabio microbiólogo Dr. Koch sus trabajos contra la tuberculosis, cuyo remedio ha descubierta. Así prometen á los sabios las naciones extranjeras. La nuestra pone diques á la ciencia, como lo prueba la persecución que ha sufrido el doctor Ferrán.

¡Qué dolorid! En Biar se ha empezado á construir el mata, dere público en el único lugar que sirve de pueaco. Buena acierto para hacer mejoras; pero gran desacierto al realizarlas. El Sr. Atienza, alcalde de Alcoy... vuelto á encargarse de la presidencia del Ayuntamiento, entre los vitores y aclamaciones de entusiasmo que los alcoyanos en inmensa mayoría le tributaron. Debe agradecerse nuestro respetable amigo por estas señales evidentes de simpatía, indicadoras del recto camino por el seguido en la administración; y los alcoyanos deben sentir orgullo al contar entre sus concejales á persona de tanta talla. Unimos nuestros aplausos á los del pueblo de Alcoy.

El día... es noche pasó á... vino la virtuosa señorita María Conauelo Lopez Carrera, viuda de general, García Torres y hermana de nuestro querido amigo D. Victoriano Lopez. Nos acordamos al inmenso dolor que añade á su dolor por la familia por pérdida tan irruparable.

También ha fallecido el 14 por la tarde, la señora... de... Quintán Saez, que fue... modelo de madre de familia. Recuerdo con cariño á nuestro amigo y á su familia el sentimiento que me.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo, el consecuente y entusiasta federal Sr. José Muñoz Lopez, vecino de Yecá.

Durante los cursos... últimos han sido inscritos en el Registro civil, ó matrimonios, 13 matrimonios y 11 defunciones.

Algunos vecinos del arribal se han acercado á nuestra Redacción, quejándose de que no pueden abastecerse de agua en La Lonilla, por encontrarse obstruida la cañería del Sordano.

Con el catálogo á la vista del célebre y renombrado establecimiento de arboricultura y floricultura, dirigido por D. Francisco Vidal y Codina en los Campos Rifeños de Llorida, hemos podido apreciar la gran inmensa y variada no los árboles frutales, forestales y de adorno, y de innumerable surtido de plantas de todas clases que existen en este establecimiento. Recomendamos á nuestros suscriptores este respetable casa porque en ella encontrarán lo que necesiten.

España atencan.

Recomendamos á los consumidores de este artículo, las clases superiores de la acreditada fábrica de Paul Julius Svalberg de Sétin cuya representación y depósito tienen los SRS. GUMMING HERMANOS.—ALICANTE.

Se avisa al público que todos los que se hayan retratado y deseen más copias, lo hagan antes del 20 del corriente, por tener que abandonar esta población dicho día D. Salvador Baños.

SECCION COMERCIAL Y AGRICOLA

Semana casi nula para las ventas de vino que es el único asunto de interés de que actualmente podemos ocuparnos en esta revista.

Solo conocemos la venta de una importante partida que se dice ajustada á 19 pesetas hectolitro Bordo Alicante, cuyo vino consideramos como tipo medio de las clases de este distrito, y otra de calidad más inferior al precio de 9,50 reales arroba.

Muy poco es para la época que atravesamos, que otros años ha sido tan abundante. Sin duda las grandes expediciones de vinos tempranos hechas á los mercados franceses, que se encontraban completamente surtidos antes de que terminaran nuestras vendimias, han producido la paralización consiguiente, puesto que el comercio ha adquirido el convencimiento de que no le faltarán los vinos que necesitan. Hay otras causas sobre la cual llamamos la atención de nuestros lectores. Gran número de compradores franceses consideran innecesario venir al país de producción para hacer sus compras, diciendo que en Francia encuentran siempre cantidad suficiente de todas las clases de nuestros vinos, y les gustan más baratas que tomándolos directamente de la propiedad. Si á esta consideración se agregan los gastos más ó menos justificables que tienen que soportar los exportadores de la mercadería, podemos entender los beneficios que obtendrán los cosecheros que suministran por producen y generen sus problemas, expiden sus vinos á la consecuencia, suponiendo que es el medio más sencillo de obtener el mayor precio posible de sus productos. Las correspondencias de Certe hacen constar el desajuste que aquellos compradores han sufrido respecto de las clases de los vinos, tanto de su país, como de los extranjeros. Siempre hemos creído que la falta del peso en las elaboraciones se ha de conocer, producir los grandes disgustos, y no nos cansaremos de repetir á nuestros abonados que venden mucho sus bodigas para no verse expuestos á desagradables contingencias. En la feria, sin duda á causa de no haberse vendido los vinos, no ha habido tantas transacciones como en años anteriores. La de caballo les se encuentra algo más abundante estos últimos días.

Teatro Chapi. — Gran función para hoy. El drama en 3 actos, En el pilar y en la cruz y la zarzuela Enro de puntas. — A las 8 y media.

